Alfonsín y los límites de la Democracia

Articulo publicado: 2009-10-07 15:12:31 |

La despedida final que los argentinos le dieron al ex presidente fue una conmovedora manifestación de virtudes cívicas. Hubo demasiadas diferencias a cuando el mismo Alfonsín tuvo que abandonar el poder antes de tiempo, y casi con humillación, tuvo que salir por la puerta de servicio de la casa Rosada. Sin embargo, este demócrata, tuvo muchas más luces, que sombras.

Politólogo Ernesto Nieto

Alfonsín, como todos los seres de nuestra especie, se movió en un conjunto y continuo de contradicciones. Contradicciones que en los hombres públicos, y muchos más en aquellos que tienen que tomar decisiones, se exponen de forma permanente.

Alfonsín renovó la esperanza en los valores democráticos fundamentales, la libertad, la igualdad, la justicia, la convivencia y el diálogo como pilares de la organización social. Creyó profundamente que con la democracia se vivía, se comía, se enseñaba y se curaba, como reza el prólogo de la Constitución Argentina. No pudo darle plena vigencia a tamañas aspiraciones, pero nunca claudicó de sus convicciones.

Es que quizás lo que la mayoría de los demócratas del mundo extrañemos de alguien como Alfonsín es la fuerza de sus convicciones. Fuerza que lo llevó a tomar no pocas veces decisiones peligrosas para su propia vida. En pleno gobierno militar se integró a la naciente agrupación en pro de los derechos humanos, militó en su causa y expuso la denuncia de las atrocidades del régimen en varias oportunidades. Luego cuando la guerra de Malvinas tuvo la lúcida visión, quizás haya sido el único dirigente de estatura nacional que se atrevió a decirlo, de que aquello era una demencia.

Cuando todos esperaban un nuevo triunfo del Peronismo, Alfonsín llevó al Partido Radical a ganar la elección con algo más del 52% de los votos y comenzar a sembrar definitivamente la esperanza de que con la Democracia se podía…

Pero hay una acción que significó que el mundo entero, y en particular

los latinoamericanos que vivíamos aún bajo dictaduras militares, observáramos a la Argentina con intensidad. Alfonsín a los pocos meses de asumir nombra una comisión especial que investiga las violaciones a los Derechos Humanos durante la dictadura militar. La comisión encabezada por el escritor Ernesto Sábato da a conocer un informe que recorre el mundo entero y que llave por nombre una de las frases que Alfonsín repitió una y otra vez durante la campaña electoral: Nunca Más. En poco tiempo los principales de las fuerzas armadas argentinas son sentados en el banquillo de los acusados. Son encontrados culpables de delitos de lesa humanidad, responsable de la muerte de miles de personas, de la tortura de tantos otros, y de la desaparición de 30.000 personas. Las cadenas perpetuas son el resultado final de un proceso que significó el primero que juzgó a los criminales responsables de las dictaduras latinoamericanas.

Alfonsín también vio con claridad absoluta que los regímenes dictatoriales no solo habían sido criminales, sino que habían empobrecido de forma brutal a su país; al poco de asumir creó el PAN, un programa alimentario que pretendía llevar canastas de alimentos a los sectores más desprotegidos de la población.

Sin embargo muchas de las obras y propuestas de Alfonsín cayeron en la oscuridad, su batalla en el mundo económico fue de fracaso en fracaso y la hiperinflación parecía llevarse todo lo bueno que la democracia prometía. Otro de sus puntos oscuros tiene que ver con la relación con el FMI, cuando todos los demás países miraban qué haría Argentina con el organismo, Alfonsín decidió volver a firmar un acuerdo de intención que borró definitivamente toda posibilidad de un modelo de desarrollo alternativo.

A eso hay que sumarle las rebeliones de militares que no dejaban de acosar al gobierno civil, Alfonsín resistió todo lo que pudo pero terminó claudicando con leyes denominadas de “obediencia debida” y de “punto final” que fueron amnistías que tranquilizaron la cuestión militar.

Frente a este panorama cabe la pregunta, ¿qué lloraban los miles de argentinos que fueron a darle su último adiós al hombre que luego de 82 años de vida se despedía de este mundo? Creo que en realidad, y como a todos los hombres comprometidos con su tiempo les pasa, la

historia demora en reconocerles las virtudes y la contemporaneidad se encarga de ensañarse con sus errores.

Alfonsín fue el último Presidente que la justicia nunca llamó a dar cuentas de sus ingresos, jamás nadie lo sospechó de corrupción. Llegó con el mismo dinero que se fue. Nunca usó la demagogia barata como herramienta de seducción. Nunca fue acusado de presionar a la prensa, o de utilizar las estructuras del Estado en beneficio de sus intereses partidarios. Pero además tuvo el inmenso valor de enfrentarse a los militares y a los poderes económicos. Solo con mirar lo hecho por otros Presidentes latinoamericanos de ese tiempo alcanza para tomar plena dimensión de los riesgos que asumió.

Tuvo la virtud de ganar algunas batallas y de perder muchas otras, sin embargo hoy, parece haber ganado la más importante. La de hacer que la Argentina tenga una destino democrático, y esto a pesar de todos los límites y oscuridades, es un paso enorme para un país que vivió la mayor parte del siglo XX en las sombras de la dictadura.